## II

En sus juegos, á pesar de la turbulencia de la edad primera, los niños distinguen una niña entre otras mil, y una simpatía súbita hace nacer una ternura sin nombre, un amor inocente, inconsciente pasión que puede semejarse á la vez á la caricatura y á la miniatura de un cuadro supremo.

Yo me acuerdo de haber visto una angélica niña, rubia como una espiga, sonrosada como la aurora, echar de repente sus torneados brazos al cuello de un arrapiezo, fiero como un bandido y moreno como los hijos del país del sol, cubriéndole de besos y diciéndole entre encantadoras caricias que se casaría con él. Un mundo al revés; la seducción microscópica de un casto José que ignoraba lo que era la mujer, y el remedo de Putifar en los arrebatos inocentes de un angel candoroso.

## III

La súbita afición entre dos niños, oculta con frecuencia una pasión verdadera, que tiene sus celos, sus lágrimas y suspiros, alegrías delirantes, una historia, un porvenir.

Estos dulces ensueños de la infancia pueden durar el espacio de una mañana ó quedar olvidados entre los despojos de una juventud borrascosa; pero sólo las personas de corazón escéptico ó de débil memoria pueden tener gestos de compasión y palabras de desprecio para lo que ellos llaman niñerías. ¡Cuántas veces estos fantasmas fugitivos han anunciado las tempestades del porvenir, despertando una naturaleza profundamente amante!

## IV

Si se le pregunta á un niño por qué ama á una niña determinada, huirá avergonzado; y si la misma pregunta se dirige á una niña, se ruborizará, contestando, si acaso, una sublime impertinencia: se aman..... *No saben por qué!*

Preguntad al botón de rosa temprana por qué ha querido abrirse en Marzo, en vez de esperar el soplo tibio de Mayo. Preguntad al ciclamor de Julio por qué no espera las frescas brisas de Setiembre para perfumar el musgo que le abriga. *No saben por qué!*. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Cuántas veces al acercarse al término de una vida consumida por las pasiones; después de haber creído que no había ni fe, ni amor; á las primeras sombras de la tarde, ¡cuántas veces un postrer resplandor ilumina el recuerdo querido de tantos años perdidos!

MISS OURY

---

## REMITIDO

Sr. Director del periódico LA REFORMA

Granollers 17 Noviembre 1886.

Muy Sr. mío y estimado amigo: Separado por completo de las luchas políticas de esta localidad, siento vivamente tener que molestar á V. con súplica de que se sirva disponer se inserte, en el periódico que dignamente dirije, la contestación á que me obligan los injustificados ataques, que, primero en forma velada y luego de un modo manifiesto, se me han dirigido, utilizando las columnas del periódico *El Congost*.

No entraré en el fondo de los sueltos y artículos en que los ataques se contienen por lo que no me ataña, ni en el terreno de las intenciones siempre vedado, ni en el de las personalidades, por más que mucho podría decir; pero si haré dos rotundas afirmaciones. Primera: que á nadie he hecho la más mínima indicación para volver á desempeñar la Secretaría de este Ayuntamiento. Segunda: que cuando me han sido ofrecidas otras secretarías, ó se me han hecho indicaciones para la de esta villa, he contestado siempre que no sería jamás secretario de Granollers ni de otra población alguna, sino cuando careciese de otro medio de ganar mi subsistencia y la de mi familia.

Siendo así, y aun cuando así no fuese, ¿qué derecho tienen aquellos señores incógnitos á concitar los ánimos contra mi humilde personalidad? Si estoy solo y abandonado de todo el mundo ¿á qué tanto miedo por el triunfo de mi supuesta causa?

Bien que es verdad, que á algunos, no les basta ensañarse una y mil veces con el vencido; es necesario darse esta fiera satisfacción por raciones diarias en corrillos particulares y, sobre todo, una vez por semana en el gran festín de la prensa pública, cuidando mucho, empero, de parapetarse tras las trincheras del anónimo y aun bajo el manto de otras personalidades, á fin de poder saciar impunemente sus manifiestos instintos.

Los salteadores de caminos al caer sobre sus víctimas las tratan de ladrones y generalmente tiznan sus rostros: las mujeres de vida airada pretenden que las más honrradas son como ellas, pero acostumbran cambiar sus nombres. Unos y otras, no obstante, sufren tarde ó temprano el castigo de su criminalidad y de su embrutecimiento, pues no gozan jamás de inmunidad completa. Y sin embargo ¿no es más criminal que todos los ladrones y más culpable que todas las libertinas el escritor que se abroquela tras las columnas de un periódico para herir cobardemente y á mansalva, encubriendo como los primeros su rostro y como las segundas su nombre?

Pocas garantías pueden ofrecer, el sugeto ó sugetos, que no se atreven á consignar sus insultos con el rostro descubierto. No me importa se deban, ó no, al tristemente célebre personaje á quien se designa por camaleón político, sepulturero de todas las sociedades, lengua más viperina de la población y manzana de todas sus discordias; ya que me basta estar convencido de que semejante conducta implica en sí cobardía, ruíndad y viles condiciones.

Todo el mundo comprenderá que es conducta muy ruín la de gozarse de continuo insultando al caído; conducta propia tan sólo de seres miserables que se avienen á romper hoy los ídolos que ayer idolatraban, adoran hoy los que ayer escupían y se arrastran siempre á los piés del vencedor para envenenar sin piedad las heridas del vencido.

¿No debe ser considerado como un cobarde que carece de todo elevado sentimiento, aquel que escudado en el anónimo pretende soliviantar los ánimos de una población entera en contra un funcionario que por largos años ha defendido hasta la terquedad y con inmensos sacrificios personales, los intereses de esta misma población, que gracias á ello (y permítaseme la inmodestia ya que se me obliga) se sostienen á una envidiable altura, de la cual quiera Dios no caigan pronto con estrépito al empuje quizás del anónimo ó anónimos personajes?

Apelo, pues, á todas las personas honradas y de todos los partidos políticos; á todas aquellas que en algo estiman á Granollers y á sus intereses para que formen juicio exacto así de la conducta del desconocido ó desconocidos en sus ataques--para ellos sin duda muy correcta y noble—como de mi estancia en la secretaría de este Ayuntamiento. A este último efecto, cópio á continuación el testimonio del acta que me fué entregado un mes después de haber cesado en mi cargo; y para no parecerme en nada á los anónimos campeones aludidos, permitirá V., Sr. Director, estampe á continuación la firma su afmo. amigo.—*José Bayer*.

D. José Alsina, Secretario interino del Ayuntamiento Constitucional de la villa de Granollers del Vallés, en la provincia de Barcelona.= Certifico: que en sesión celebrada por este Ayuntamiento en veinticinco de Febrero último, que consta en el correspondiente libro de acuerdos, figura uno que es del tenor siguiente: "En este estado el Secretario de esta Corporación Municipal, D. José Bayer y Coll, prévia la vénia del Sr. Presidente, expuso: que el trabajo penoso y constante que lleva sobre sí desde hace más de once años que viene al frente de esta Secretaría, sin que por motivo alguno haya disfrutado durante tan largo período, ni siquiera quince días de licencia para su descanso, ha quebrantado su salud, y singularmente su vista, que ha llegado á estado muy delicado, en términos, que varios facultativos y entre ellos algunos que se dedican especialmente á las enfermedades de los ojos, le han aconsejado, prescindiese por completo durante una temporada, de la lectura y escritura, si no quería exponerse á perder por entero la visión; cuyos motivos, que no podrá menos de tomar en consideración el Ayunta-

La Reforma, 28/11/1886, p. 2 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers